

BAZURTO

Fredi E Goyeneche¹

La problemática social y urbana en que ha degenerado un proyecto de la magnitud del mercado de Bazurto en el transcurso del tiempo puede, excepcionalmente, servir de referente de aproximación a la medida de lo que llamo la Cartagenidad en su forma decadente. Los impactos y transformaciones de este proyecto en el espacio urbano con su uso para servicios de oferta y demanda de comestibles básicamente, implicaba una responsabilidad ciudadana en el corto plazo del día a día como usuarios de la múltiple variedad en que se expresa convertido en uso práctico; un compromiso en el largo plazo de orden político en la continuidad de políticas públicas por parte de las instituciones con esas funciones y, en lo personal, los diferentes actores a quienes se les confirió la responsabilidad conductora de los entes y organismos de ejecución y control. Ambas instancias han fracasado en su articulación social y el resultado es concreto en este caso: el mercado público de Cartagena de Indias es el foco más grave de insalubridad pública del territorio distrital.

Un invernos estado de abandono del ejercicio de ciudadanía caracterizado por la apatía

con su entorno y su destino compartido, de ausencia de practicas sociales colectivas y de desapropiación de sus símbolos culturales, agrisó a los ojos de la ciudadanía lo que se fue incorporando a su paisaje urbano; el proceso de precarización y tugurización de los espacios del mercado público y sus alrededores se fue surtiendo, con mayores o menores velocidades respondiendo a las condiciones cambiantes de la economía local en estos 30 años transcurridos. La transformación urbana que este mercado ha generado no tiene antecedentes en ningún periodo. Un caso insólito de un proyecto urbano con su propia fuerza estructurante por encima de la institucionalidad formal. La fuerza bruta del mercado, diría alguien con alguna sorna: el capitalismo salvaje criollo en la salsa de su micro mundo de infinitos pequeños, medianos y grandes intereses particulares a escala de lo local, dónde ya todo lo cubre la sombra de la globalización en esta etapa donde la ciudad alcanza el mayor grado de su mercantilización en los mercados internacionales de suelo urbano.

Diseñado inicialmente con la magnitud de ser un mercado central; componente luego de una re conceptualización complementaria

¹ Economista, Msc en Desarrollo Social, Doctorando en Ciencias Sociales. Docente e investigador.



de un sistema de mercados sectoriales para una Cartagena de hace 30 años con un poco más de la mitad de su población actual en 2008 sin el espectro de impactos sociales de 70 mil desplazados, con una dinámica urbana parecida a la actual, por lo excepcional, que sin embargo se convertiría en uno de los gérmenes que contradictoriamente contribuiría a desdibujar la idea de mercados sectoriales en cuanto a que el mercado inmobiliario distorsionaría todo el sistema de mercado local entre los cuales, de forma preponderante, el mercado de suelos e inmobiliario del conjunto total de la ciudad. Repensado posteriormente el aspecto conceptual de funcionalidad urbana, cuando se alcanzaron a evidenciar medianamente sus externalidades negativas, se planteó contextualizarlo como parte de lo que serían especies de mercados sectoriales adecuados a la magnitud de las poblaciones territoriales a cuya demanda responderían. Idea que quiero reiterar y mantener como subyacente en esta reflexión.

El proyecto fue diseñado y construido audazmente sobre un territorio con características muy especiales y singulares que se derivan de la naturaleza y morfología del suelo cartagenero, el Mercado fue materializado con una visión que nos lo muestra hoy como uno de los más importantes referentes de un cambio en la arquitectura de la ciudad. Es, en atención al entorno y su magnitud, una obra trascendental en la ingeniería local. Después del estadio 11 de Noviembre, hasta la construcción del Mercado de Bazurto,

Cartagena no tiene para mostrar una obra de amoblamiento urbano de esa magnitud. Luego vendrían la Plaza de Toros Cartagena de Indias y el Centro de Convenciones. Las otras construcciones significativas en el orden urbano y de inversión pública corresponden a los XXI juegos Centroamericanos y del Caribe efectuados en 2006, y en el tan traumático Transcaribe aun en proceso...

La construcción de la edificación fue hecha en un área de lo que puede considerarse como la cintura de Cartagena, en referencia a los cuerpos de agua que la circundan y que establecen una distancia de menos de 1000 metros entre ellos, es decir, una especie de punto central de un reloj de arena como podría ilustrarse gráficamente. Este aspecto debió llevar a un análisis de la dinámica de los procesos de crecimiento de la ciudad y a una reflexión prospectiva sobre el impacto del uso del suelo que se le estaba destinando a esta parte de la ciudad. El hecho de ser repensado como sectorial no desviaría mucho los resultados de ese proyecto en cuanto era previsible que este fuera aglutinador de múltiples oferentes y demandantes y su respectiva población relacionada, adquiriendo de esa manera una dinámica urbana de una escala más compleja. Y este aspecto de la aglomeración aclaro, como núcleo central del debate sobre la permanencia o no del uso del suelo de esta zona con esta destinación que hoy tiene. Con un gran agravante, el fracaso del proyecto caños y lagunas de la ciudad incidió definitivamente en el desastre ambiental pro-

gresivo que impacta al colectivo social y que alcanza niveles absolutamente insólitos en el área de influencia del mercado de Bazurto.

La forma como desequilibradamente se han producido los diversos asentamientos circunvecinos, con mayor dinámica a partir de esos años de localización del foco conglomerante, el mercado de Bazurto, ha llevado a agravar las consecuencias de impactación del proyecto que se fue apartando de su planeación subsidiaria de ser parte de una articulación de mercados sectoriales. Así, el de Santa Rita nunca desarrolló su actividad de manera que le restara demanda a lo que ya mostraba síntomas de transformarse, por la propia dinámica desordenada del mercado como actividad, en un mercado central de abastos lo que ha llegado convertirse Bazurto como un engendro frankiniano del desencuentro entre la responsabilidad ciudadana, como la sociedad civil, y la responsabilidad política institucional. En los demás sectores de la ciudad los mercados que se generaron correspondieron a la forma de economía informalizada dado que la institucionalidad y la responsabilidad política no respondieron a la continuidad de una política distrital para desarrollar los espacios físicos que cumplieran las funciones de mercado para demanda masiva de los bienes característicos de la economía hogareña local.

La ciudad de hoy ya naturalmente no es la ciudad de hace 30 años. Esa perogrullesca afirmación no debe ocultarnos su significancia para efectos urbanos y para prospectar

su desarrollo en sus diferentes dimensiones sociales.

Por efectos de esa desidia ciudadana, displi-cencia o falta de civilidad, y de frágil ejercicio de ciudadanía y autoridad legal, la ciudad se fue reconfigurando morfológicamente en estos últimos 30 años. Su principal puerto marítimo, las construcciones impulsadas por la especulación actual tal como la de los 70`s y los inicios de los 90`s, el fuerte impacto del conflicto social nacional en nuestro territorio por la llegada masiva de desplazados, las expectativas sobre el uso del suelo a partir de la implementación del Plan de Ordenamiento Territorial entre otros factores, combinados con lo inicialmente sintetizados al inicio del párrafo, han incidido perversamente en esa reconfiguración del territorio distrital.

Sin embargo, la reflexión propositiva sobre las posibles alternativas que confronten la problemática del Mercado de Bazurto debe considerar que en algunas zonas de la ciudad el daño es irreversible y la mitigación solo llega a la adecuación a un nuevo estado de relacionamiento del suelo con su uso, en un entorno ambiental ya averiado y el cual debe ser adecuado en la búsqueda del equilibrio no solo en la dimensión ambiental, sino también en la social con una redistribución de la plusvalía que esta consideración debe generar en la dimensión económica del Distrito. Los nuevos desarrollos del sistema portuario local no contribuyen a pensar en Bazurto como alimentado por el área maríti-



ma a través del sistema de lagos y lagunas de la ciudad para su condición original de mercado sectorial: sus fuentes no están en esta vía, lo están por vías terrestres. Precisamente mucho de lo que le dio vigor al proceso de descomposición del ámbito residencial de la zona perimetral del mercado fue el tráfico automotor, dado que el flujo relacionado con el tráfico de alimentos circula por este medio.

El desarrollo físico de la ciudad en condiciones de precariedad en cuanto a calidad y cantidad de suelo disponible tendrá necesariamente que considerar la reclasificación, readecuación física y la redensificación de algunas zonas urbanas. Por las características de la ciudad y las políticas decididas de gestionar los recursos que rescaten el sistema de caños y lagunas de Cartagena, la implementación de lo contemplado en el POT y sus posibles modificaciones en el corto plazo, la finalización de la construcción de Transcaribe y en general por decisiones de naturaleza política y de la dinámica económica internacional, Cartagena tendrá una mayor valorización tanto física como patrimonial. Cartagena es una mercancía en ascenso de precio en esta coyuntura de la geoeconomía mundial y en el mercado de ciudades que como la nuestra tienen multidimensionalidad económica, tiene todas las potencialidades. Las perspectivas de un aumento del intercambio comercial como lo muestran las cifras de comercio exterior del año anterior, el aumento de los flujos de turistas, el desarrollo de proyectos turísticos de la magnitud de los conocidos

para Barú, la llegada de los centros comerciales... esos elementos ya comienzan a mostrar tempranamente los impactos y generación de expectativas y primeros evidentes desencuentros entre la ciudadanía y las intenciones de las fuerzas del mercado como determinante en la organización de la ciudad.

En ese contexto Cartagena tiene que pensar en términos de funcionalidades y dinámicas. Cuando se pensó en Transcaribe, por ejemplo, como solución de competitividad y de movilidad urbana, se pensó tal como se construye actualmente en cuanto a su sentido longitudinal. Su fuente principal de ingresos por la venta de sus servicios nunca se dijo se soportaría en Bazurto como tal fuente. Pero si hubo finalmente un consenso en su utilidad cuando, además ya no surtiría ningún efecto posición alguna surgida desde la localidad para este otro macro proyecto, dado su proceso previo de planeación sin intervención alguna de la Secretaría Distrital de Planeación.

Lo de Bazurto se mueve en un contexto de intensidades esporádicas y parsimonias calculadas, pero finalmente el debate concreto y práctico sobre la permanencia del Mercado de Bazurto o el definitivo cambio de uso de esta área urbana con una decisión institucionalizada que se convierta en componente de la política pública urbana local no está definida. Quizás sea la revisión del POT, por mandato legal pronta a ser iniciada, el escenario para esta definición de fondo de esta decisión de tanta trascendencia en la vida cartagenera futu-



ra. La forma estrambótica y caótica como interacciones en un escenario despertencido por las afujías y las escaseces, adobado por una estructura social excluyente, producen patologías sociales cuyos diagnósticos tempranos transitan el sendero rectilíneo de la magnitud del desastre ambiental y la pérdida de calidad colectiva de los habitantes de la ciudad, hasta el punto de invisibilidad la calidad de ciudadanía que se conjuga con la despertencia al entorno, el me "importaunculismo" que es un estado de deterioro total de la voluntad, peor

aún, la voluntad colectiva que nos identifica como sociedad y como comunidad.

El Mercado de Bazurto debe trasladarse a un área adecuada que dignifique nuestra condición de ciudadanos...si lo que nos alimenta tiene origen en este mercado podríamos aproximarnos terriblemente a lo que la generalidad nos condena como seres humanos...nos alimentamos en medio de la inmundicia y el deterioro de la autoestima de la cartagenidad.